

RESEÑAS

WEEKS, KENT R.

La tumba perdida. El descubrimiento de la tumba de los hijos de Ramsés II.
Barcelona (Ediciones Península) 1999.
1ª ed. Nueva York 1998.

Podemos dividir el libro de Kent R. Weeks en dos partes: la primera, un breve resumen sobre sus trabajos en la cartografía del «Valle de los Reyes»; y la segunda el redescubrimiento, y la excavación de la tumba KV 5.

A pesar, de que el Valle de los Reyes es uno de los yacimientos arqueológicos más estudiados a lo largo de los siglos, no teníamos, hasta los trabajos de Kent R. Weeks, una cartografía exacta de los yacimientos que en él se encuentran. Los problemas, que esto supone para cualquier área arqueológica son cuantiosos. Sobre todo, en una zona en expansión urbanística, y tan visitada como esta. Desde la enumeración de las tumbas de Wilkinson en 1827, se han perdido ocho tumbas. A lo que tenemos que añadir las tumbas que aun no han sido descubiertas. Ejemplo de este deterioro es KV5: la carretera de entrada al Valle pasa sobre ella, lo que provoca fuertes vibraciones y hundimientos, que unido a las filtraciones del alcantarillado, han supuesto la destrucción de parte de la decoración de sus muros. Por otra lado, las obras de ampliación de la carretera de entrada al

Valle, la hubieran destruido de no haber sido localizada.

Kent R. Weeks divide la historia de la tumba en siete períodos: Fase séptima, desde la primera guerra mundial hasta hoy: Howard Carter utilizó la ladera, sobre esta tumba, como escombrera de sus excavaciones, lo que provocó la cubrición de su entrada y la desaparición de la tumba. Fase sexta: finales del S. XIX hasta el inicio de la fase séptima, Howard Carter comenzó la excavación de la tumba, pero no sabemos porque la abandonó. Fase quinta, s. XIX, la entrada de la tumba era visible, y Wilkinson la clasificó como KV5. Sabemos que en 1825 James Burton entró, e hizo algunos croquis de la primera cámara. No hay pruebas de que la tumba sea accesible en algún momento durante los 1.500 años, hasta la época cristiana tardía: fase cuarta. La Fase tercera comprende los 1.600 años que van desde el reinado de Ramsés II (rj msj-sw wsr-majt-rj), hasta finales del s. VII de la era cristiana. Es probable que no se prestara atención a esta tumba, que las riadas habían reducido a un pozo de difícil acceso. La fase segunda es la más interesante, pues en ella se produjo la excavación de la mayor parte de la tumba y los enterramientos. La Fase primera: Kent R. Weeks cree que la tumba ya existía antes de la fase dos y que Ramsés II usurpó esta tumba para sus

hijos. Ciertas características, como el emplazamiento, el plano y el tamaño, no corresponden a una tumba de la XIX dinastía. Aunque, no existen pruebas epigráficas cree que la tumba fue comenzada a excavar 50 o 100 años antes del reinado de Ramsés II: fase a la que corresponderían únicamente las dos primeras cámaras, y la fosa excavada en el suelo de la segunda cámara. Una de las posibles atribuciones es Amenhotep IV (nfr-Hprw-rj).

¿Quiénes fueron enterrados en KV5?, ¿los hijos de Ramsés II? Sabemos que este faraón tuvo 30 hijos de sus esposas principales y secundarias, sin contar con los hijos de otras esposas o concubinas y los que murieron en la infancia. De los 30 hijos de Ramsés II llamados «hijos del rey de su cuerpo», sólo conocemos el lugar de enterramiento de dos: el faraón Merenptah (mrj. n-ptḥ ba-n-rj) y el príncipe Jaemwese. El resto pudieran estar enterrados en KV5 donde han aparecido, hasta el momento, los nombres de tres de estos príncipes: Amon-hir-jepeshef: hijo de Nefertari y príncipe heredero durante los primeros cuarenta años del reinado de su padre, murió entre los cuarenta y cincuenta y cinco años. Ramsés: su madre era Isisnofret, vivió por lo menos hasta el quincuagésimo segundo años del reinado de su padre y fue heredero tras Amon-hir-jepeshef, entre el año cuarenta y cincuenta y dos. El príncipe Sethy quien debió morir antes del trigésimo año del reinado de su padre. Con la continuación de los trabajos en KV5 y la restauración de la decoración de los muros, podrán seguir apareciendo nombres de príncipes. KV5 también nos ha proporcionado

cuatro esqueletos humanos que en espera de los análisis de ADN las comprobaciones de los cráneos, a través de la localización de 177 puntos anatómicos demuestra similitudes entre los cuatro cráneos, ¿pudieron ser hermanos?.

De los 30 «hijos del rey de su cuerpo», debido al largo reinado de su padre Ramsés II, llegaron a ser herederos y probablemente corregentes: Amon-hir-jepeshef, Ramsés, Jaemwese y Merenptah, quien sucedió a su padre en el trono.

Poco sabemos de las familias reales en Egipto: sólo unos pocos reyes nos han proporcionado los nombres de sus hijos: Jufu (Keops, Hwfw), Jafra (Kefren hjf-rj), Tuthmose IV (*ḏhwtj-msjw Mn-Hprw-rj*), Amenhotep II (*imn-htpw ja-Hprw-rj*) y Ramsés II: Los hijos de Ramsés II nos son especialmente bien conocidos: ¿cual es la razón de tal conocimiento?, ¿aumentó el poder de los príncipes?, en KV5 fueron enterrados herederos como Amon-hir-jepeshef y no herederos como Sethy ¿tal vez Ramsés II cambió la política de retirar a los hijos no herederos del poder?

Weeks cree, que el aumento del poder de los príncipes es debido a que cambió el sistema de corregencias con Amenhotep III (*imn-htpw nb-majt-rj*). Este rey, al igual que Ramsés II, fue divinizado en vida, el símbolo de tal divinización fue el collar *shbyu*, con el cual aparecen Amenhotep III y Ramsés II, asimilados a Osiris, cuando estos aun vivían. Esta divinización obligó a estos faraones a delegar parte de sus funciones terrenales en sus herederos. Pero, debido a su longevidad, Ramsés II tuvo uno de los reinados más largos, sobrevivió a tres de sus herederos que

habían asumido una gran cantidad de responsabilidades en el gobierno del país, estos fueron algunos de los hombres enterrados en KV5.

Lo que es muy evidente es que con Ramsés II cambia la posición que hasta ahora tenían los príncipes, una de las pruebas es la presente tumba: que la tumba de los príncipes sea la más grande del Valle de los Reyes, incluso más grande que la del propio Ramsés II, señala la importancia de los príncipes con respecto a etapas anteriores, y destaca la posición social y política que estos príncipes ocuparon durante la XIX dinastía. Las consecuencias del cambio de la posición de los príncipes las vemos inmediatamente como las intrigas en el harem para usurpar el poder faraónico.

El libro de Weeks no es más que un estudio preliminar sobre KV5, la recuperación de su decoración mural, y la finalización de las excavaciones nos proporcionan una información valiosísima sobre los príncipes de Egipto, que puede suponer el inicio de una investigación exhaustiva de la posición que estos príncipes ocuparon en la administración y la política egipcia.

Luisa González Mancebo.

MÁRQUEZ VILORRIA, J. C.

El comercio romano en el portus illicitanus. El abastecimiento exterior de productos alimentarios (siglos I a. d. C. -V d.C.). Universidad de Alicante, Alicante, 1999, 314 pp.

Se trata de la publicación de una memoria de licenciatura dirigida por

José Uroz y defendida en la Universidad de Alicante en 1998. Consiste en un estudio exhaustivo de 3.500 piezas localizadas en la localidad de Santa Pola de las que el autor no se limita a realizar una simple lista tipológica, sino que como escribe el director del trabajo (p. 5) «ha sabido imbricarlas bien en las corrientes comerciales, usándolas como testigos parlantes, y extrayéndoles todo el jugo en beneficio de un excelente análisis económico».

La obra se compone de 7 capítulos, a los que se les añaden 4 apéndices y una documentación gráfica.

De estos capítulos los dos más importantes son el tercero y quinto. En el primero de estos se realiza el inventario de todas las ánforas conocidas, organizada por las zonas de procedencia siguiendo un modelo que se explica al comienzo (pp. 29-34). El capítulo quinto es el más interesante ya que en este, el autor, siguiendo un esquema diacrónico, va exponiendo la evolución de la actividad comercial del puerto.

Es importante subrayar el dato que la importancia del puerto estaría íntimamente vinculado a la creación de la colonia de *Ilici*, ya que en época anterior esta función la desempeñaría *Lucentum*, que la perdería desde la creación de la colonia (pp. 99-101), ya que se implantaría un nuevo modelo territorial implantado por Roma.

Dentro de las conclusiones generales merece destacarse la función desempeñada por el puerto tanto como redistribuidor de un amplio territorio que se acercaría incluso a la meseta meridional, como de puerto de salida de diversos productos hacia diferentes

lugares que hasta el momento no se puede precisar (pp. 181-184).

Los otros capítulos corresponden a la Introducción, la Historia de la investigación, el estudio de los sellos, las abreviaturas y la bibliografía.

Como el mismo autor especifica (p. 15) sería necesario realizar estudios semejantes en otras localidades portuarias cercanas, *Lucentum*, *Dianium* y *Carthago Nova*, así como como de la misma sede de la colonia, *Ilici*, para poder profundizar en las relaciones económicas de una amplia franja del levante peninsular.

Alberto Prieto

JOSÉ RAMÓN AJA SÁNCHEZ

Tumultus et urbanae seditiones: sus causas. Un estudio sobre los conflictos económicos, religiosos y sociales en las ciudades tardorromanas (S. IV).

Santander, Servicio de Publicaciones de la U. de Cantabria, 1998, 186 pp. [ISBN 84-8102-193-8].

Dentro de la heterogeneidad de elementos que confluyeron y caracterizaron el siglo IV d.C. llama especialmente la atención la identificación de aquello que los historiadores latinos denominan *tumulta*, *seditiones*, y que en la parte greco parlante del imperio romano viene calificándose como *stásis*, *taráje*, *thoríbos*. Bajo estos vocablos realmente se esconde una problemática mucho más compleja que la simple revuelta de los sectores más desfavorecidos del imperio romano en aras de cubrir sus necesidades primarias (económicas, religiosas, políticas, sociales) como

nos quieren hacer ver los diferentes historiadores tardoantiguos. Por tanto, la labor de J. R. Aja Sánchez en esta monografía se centra en desentrañar los elementos que a primera vista aparecen ocultos en las fuentes literarias pero que, sin embargo, son las causas reales de dichas expresiones de violencia.

A nuestro modo de ver el gran acierto de esta obra ha sido no sólo la temática, sino la metodología llevada a cabo para su desarrollo. Consciente de la inutilidad de una explicación *ad hoc* de cada uno de los motines que se dieron a lo largo del siglo IV, el autor hace una búsqueda de elementos comunes y utiliza las narraciones de los disturbios que aparecen en las fuentes como claros ejemplos que iluminan sus explicaciones.

La estructura de la obra se articula en seis bloques, aunque realmente el contenido de la obra se desarrolle en tres ya que el primero es una relación de abreviaturas y los dos últimos corresponden con la bibliografía y los índices temáticos. Así pues el primer apartado donde se esboza el tema es en la introducción (pp. 13-22) que servirá para explicar el método utilizado, plantear los objetivos y delimitar grosso modo la materia a desarrollar. Le sigue un cuadro sinóptico que el autor ha calificado como *corpus tumultuum et urbanarum seditionum* (pp. 29-30), aunque esta denominación puede tacharse de algo exagerada, en el que se recoge la fecha de todos los altercados de los que se tienen noticia en el siglo IV, los lugares en los que se produjeron junto con la causa aparente y las referencias de las fuentes en las que se habla del tumulto.

El verdadero estudio de la casuística se desarrolla en la cuarta parte, que para una mayor y mejor comprensión se ha dividido en cinco apartados cada uno de ellos subdividido en diferentes epígrafes. Tras una primera reflexión sobre la identificación y definición de tres grados de causalidad (pp. 31-38), que se pueden encontrar en todas las *seditiones* dependiendo del grado de proximidad al acontecimiento —causas profundas, concretas y catalizadores—, el apartado se complementa con un análisis pormenorizado de dichos niveles de causalidad en los ámbitos económico (pp. 39-72), religioso (pp. 73-96) y político (97-128). El último epígrafe hace referencia a la naturaleza de aquellos agentes detonantes de los tumultos o catalizadores, que fueron en última instancia los responsables de los mismos (pp. 129-154), entre los que cabe destacar aquellos de naturaleza psicológica (rumores, noticias, miedo) o los protagonizados por colectivos humanos (trabajadores de las fábricas imperiales, mujeres, monjes, estudiantes).

La obra finaliza con una serie de conclusiones entre las que destacamos, la identificación del motín ciudadano como único medio de expresión de aquellas capas más desprotegidas dentro del tejido urbano del imperio, la gran homogeneidad de los tumultos urbanos a lo largo del siglo IV, puesto que eran fruto de una serie de desajustes comunes que si bien se habían ido fraguando en siglos anteriores, sería ahora cuando habrían de culminar de forma violenta, y su carácter específico, distintivo de otros movimientos posteriores.

Por último, en cuanto a aspectos formales, diremos que el libro concluye con una excelente bibliografía sobre el tema y con dos índices: onomástico y toponímico. Tal vez el único elemento que echamos en falta para completar esta magnífica estructuración y presentación de la obra sea la elaboración de un mapa en el que se plasmara el nombre de los lugares en los que tuvo lugar los incidentes subversivos.

Sin lugar a dudas el gran atractivo de esta monografía se localiza en el análisis de su temática ya que a partir de una serie de escasos datos, el autor de una forma clara, concisa, ha sido capaz de inferir los verdaderos problemas que realmente afectaban a la sociedad urbana del siglo IV entre los que destacamos el conflicto que estaba generando la configuración política del Dominado, el cambio de valores de las élites, la expansión del cristianismo, el auge de la Iglesia con sus tensiones doctrinales internas junto con las importantes problemas a nivel económico, como puede ser el suministro de la *annona* en las principales ciudades del imperio, la especulación y la acción opresiva del Estado en materia de impuestos.

Dicha obra, por tanto, se muestra atractiva no sólo al lector que se inicia en los estudios de la Antigüedad tardía, para quien la monografía es un claro ejemplo de la tarea que debe realizar un historiador sino que lo consideramos un libro fundamental y de necesaria lectura para todo investigador que intente comprender la sociedad del siglo IV. Además el trabajo es un claro

ejemplo de las últimas tendencias historiográficas, la fenomenología del conflicto social, corriente de la que J. R. Aja Sánchez es uno de sus más importantes representantes en nuestro país.

Begoña Enjuto Sánchez

RAMÓN TEJA

Emperadores, obispos, monjes y mujeres: protagonistas del cristianismo antiguo. Madrid, 1999, 237 pp. [ISBN 84-8164-286-X].

La reciente publicación de este libro pone de manifiesto, una vez más, el creciente interés y la calidad de los trabajos que sobre la Antigüedad tardía se están realizando en nuestro país en los últimos años. El grupo de investigadores de la universidad de Cantabria, tutelados por su catedrático Ramón Teja, están despuntando como uno de los equipos de investigación más consolidados y prolíficos en la temática bajo imperial romana, abordando la problemática de los siglos IV y V d. C. con interesantes propuestas entre las que destaca el estudio del papel de la mujer en esta época, temática objeto de estudio en este número monográfico de *Studia Historia Historia Antigua*¹.

1. Otros miembros destacados de este grupo cuyo tema de estudio son las relaciones de género son M^a del Mar MARCOS, con su tesis *Las mujeres de la aristocracia senatorial de la Roma del Bajo Imperio (312-410)*, Santander, 1990 o Juana TORRES, *La mujer en la epistolografía griega cristiana, ss. IV-V*, Santander, 1990, también trabajo realizado como tesis doctoral.

La obra se presenta como un compendio de trabajos, fruto de una década de investigaciones en la que el autor ha ido dando a conocer el resultado de sus pesquisas en diferentes publicaciones de muy diversa índole y de la financiación de un proyecto de la Secretaria de Estado de Investigación y Desarrollo, gracias a la cual, en última instancia, este volumen ha podido salir a la luz.

En cuanto a sus aspectos formales el texto se articula en cinco partes. La primera, a modo de prólogo es el lugar elegido por R. Teja para explicar cuál es el objetivo de su escrito y la justificación de la estructuración interna. Emperadores, obispos, monjes y mujeres, son, como aparece recogido en el título, los grupos en los que el historiador ha fijado su atención para, a través de una serie de artículos esbozar e internar al lector en la complejidad de los siglos IV y V. La razón de dicha elección se encuentra en el hecho de ser ellos, sobre quienes recae gran parte del protagonismo de la época; bien por tratarse de nuevas figuras en la realidad histórica del imperio como ocurrió con los obispos y monjes o por el desempeño de funciones hasta entonces inusuales o desconocidas como fue el caso de los emperadores y las mujeres.

El primer apartado temático vendría dedicado a los emperadores, pp. 17-73, con la presentación de dos artículos, entre los que destacamos el dedicado al cambio del ceremonial de la corte imperial, como modo de propaganda política y *autoritas* del Dominado.

El segundo bloque es el más amplio, al verse constituido por cinco artículos, (pp. 75-147) en los que se intenta ver las distintas facetas de los

obispos, y las distintas misiones a las que se ven abocados, en oriente y occidente, pues como el autor muy bien señala a lo largo de algunos de estos trabajos, estos enviados de Dios no pueden identificarse o asimilarse a una única figura o papel, siendo una especie de «poliedro: según el punto de pista del observador, puede aparecer como un sacerdote, un político, un rétor, un jurista, un juez, pero el resultado final es una conjunción de todas ellas... es la creación más original del mundo antiguo en su etapa final y la que quizá mejor caracteriza a la sociedad tardo-antigua» (p. 75).

El tercer apartado versa sobre los monjes (pp. 149-173). A través de un excelente análisis sobre los orígenes del monacato, R. Teja nos presenta dicho movimiento como respuesta contestataria a la política no sólo eclesiástica sino también imperial y, por tanto, como la primera opción seria al sistema de producción y los preludios del medieval.

Por último, el apartado dedicado a las mujeres está compuesto por dos trabajos (p. 195-331) en los que el autor centra sus investigaciones en el papel desempeñado por las féminas de las últimas décadas del siglo IV y comienzos del V. Primero apunta la importancia de mujeres de origen hispánico en la época teodosiana, en la corte para, en un segundo momento, reivindicar en su último artículo el uso y abuso de la figura femenina por la Iglesia y el Estado. Conscientes de la importancia evangelizadora y ascética de las mujeres aristocráticas y la liberación que el cristianismo les ofrecía, principalmente promoción social y prestigio al incor-

porarlas a la vida pública, supliendo la figura del evergeta de otras épocas, la Iglesia no tardó en restringirles el acceso a las jerarquías de poder y en elaborar un modelo en el que las mujeres vieran un prototipo de conductas a seguir, para lo que se eligió a María, la madre de Jesús, matrona perfecta que siempre acompañó a su hijo sin intenciones de protagonismo. En otras palabras, la supuesta «liberación femenina» en realidad no fue tal pues, de nuevo se subyugó el papel de la mujer al hombre fijándose de forma definitiva desde finales del s. IV hasta nuestros días las pautas de comportamiento y roles a desempeñar por la alteridad mayoritaria: las mujeres, en el seno de la sociedad en general, y en la Iglesia en particular.

Como conclusión hemos de señalar que se trata de una obra innovadora desde el punto de vista metodológico y temático al abordar la compleja realidad tardoantigua mediante estos concisos y bien estructurados artículos. R. Teja ha intentado, con gran acierto, a nuestro juicio, transmitir al lector la complejidad de los siglos IV-V a través del estudio de sus verdaderos protagonistas, para de esta forma llevar a cabo una aproximación a la historia social, religiosa y de las mentalidades.

Begoña Enjuto Sánchez

MARIA WYKE

Parchments of Gender.

Ed. Clarendon Press Oxford, 1998.

El libro que presentamos para reseñar es una obra colectiva de carácter interdisciplinar, cuyo objeto de estu-

dio es la relación entre el género y el cuerpo en la civilización greco-romana y en el cristianismo. Este periodo histórico fue fundamental en el desarrollo de la formación del cuerpo generado como concepto y práctica que tiene aún su prevalencia en la sociedad contemporánea. María Wyke, editora del libro, considera a los cuerpos antiguos como «pergaminos del género». Desde la publicación de la obra de M. Foucault, los análisis, los debates y las publicaciones en torno a la sexualidad, al género y al cuerpo han ocupado un lugar preeminente en los foros y estructuras académicas. En este panorama la antigüedad ha conseguido un puesto significativo en la historiografía de la sexualidad. Sin embargo, las publicaciones basadas en los presupuestos foucaultianos se han manifestado ya como insuficientes y actualmente se ha pasado a estudiar la sexualidad antigua enmarcada dentro de las relaciones de género en su conjunto y «con total interdependencia de las identidades de género y la centralidad de las distinciones de género organizadas jerárquicamente en los sistemas antiguos intelectual y social»¹. Junto a esta visión el estudio del cuerpo como objeto de conocimiento y un elemento importante en las relaciones de poder forma parte de las publicaciones más relevantes de las décadas de los ochenta y noventa. Tales estudios revelan que el cuerpo ocupa un lugar relevante en la manifestación de la diferencia, incluyendo la diferencia de género, y su

estudio como concepto y transformación física forma parte de las prácticas de poder de una sociedad concreta.

Por tanto, desde la perspectiva axial cuerpo/género, los ensayos recopilados en este volumen pretenden construir un discurso coherente, dentro de la diversidad de planteamientos, sobre los cuerpos en la antigüedad como espacios peculiarmente privilegiados para la producción, la manifestación y administración de las identidades y de las diferencias de género. Al mismo tiempo, se revela como material visible para las complejas interacciones con otras demandas a la identidad en las comunidades del mundo antiguo desde el siglo V a. C. hasta el III d. C. El cuerpo antiguo, construido en la propia historia, no es algo dado naturalmente sino que forma parte de una elaboración cultural. Por este motivo el título del libro es referido como «parchments of gender»: es decir tegumentos textuales sobre los que el género se inscribe y sobre los que puede dibujarse otras interconexiones entre conocimiento y poder que dan a estos cuerpos sus morfologías aparentemente legibles dentro de su obscuridad textual. El eje, que se va desarrollando en todos los artículos del libro y que al mismo tiempo consigue su unidad relativa, es la posición de los cuerpos de las sociedades antiguas mediterráneas como textos «en el desarrollo de una tradición de conocimiento corpóreo, ya sea médico, religioso, filosófico histórico, etnográfico, retórico, etc.» (p. 4).

La lectura de las diversas aportaciones se hace difícil y compleja, precisamente por la profundidad, amplitud y diversidad de sus objetivos. El análisis

1. *Parchments of Gender*, María WYKE, ed. p. 2.

de las diversas interrelaciones y de las distintas manifestaciones de la intercontextualidad de los cuerpos en estas sociedades antiguas, catalogando diversas metáforas utilizadas para los cuerpos en función del género y de otros modos de producción cultural, trata de romper y superar la idea que hasta ahora se tenía de la simple división binaria masculino/femenino y su asociación con el juego de oposiciones jerárquicas entre dominación y sumisión, penetración y receptividad, mente y cuerpo. Como se observa en la lectura detallada de los artículos de este volumen, hay otra forma de manifestarse la feminidad en un plano oculto que es necesario desvelar y, podemos decir, que constituye la otra cara de la moneda del binomio anteriormente citado.

En las colaboraciones de las autoras se desvela que la feminidad puede aparecer como excesivamente sexual, altamente corporeizada y con necesidad de control e incluso puede invadir al otro, como son los casos del homoeotricismo sáfico o la apoteosis imperial de las emperatrices, estudiados en el libro. Frecuentemente los cuerpos de las mujeres aparecen como alienados, cuerpos de otros e incapaces de detentar el poder o capaces de amenazar el orden social. Son cuerpos aislados, alienados, asaltados y expuestos como íntegros a la salud del cuerpo político. El cuerpo masculino aparece permanentemente turbado por la alteridad femenina, sólo el autocontrol puede frenar las amenazas a la estabilidad de su identidad masculina y a su superioridad como ciudadano y militar. Por eso, la contradicción, el cambio, la tensión, el fracaso, son aspectos que están

presente en las diversas colaboraciones del volumen.

Sin pretender hacer un resumen exhaustivo de los diversos artículos, destacamos en su estructura cronológica, aquéllos que sobresalen por su carácter más novedoso y conflictivo, a su vez. Algunos capítulos intentan demostrar los cambios, transformaciones y contradicciones que operan dentro de las sociedades del Mediterráneo Antiguo en relación con la personificación del género. En las sociedades antiguas los cuerpos en relación con el género siempre tienen un carácter polivalente, expuestos a cambios y en estado de permanente contradicción. Precisamente aquí reside su fascinación e interés para su estudio. Las colaboraciones de Edith Hall, Helene P. Foley y Ann Ellis Hanson tratan sobre los comportamientos conflictivos y contradictorios de los cuerpos femeninos y masculinos en la civilización griega a través de la sátira y el drama; o en Safo y en Platón; o en los textos ginecológicos del Corpus hipocrático respectivamente. Edith Hall presenta en su trabajo una novedosa interpretación al sugerir que la corporeización cómica de un violento eroticismo masculino pudo haber funcionado socialmente en la cultura de la polis ateniense como un contraste de género correctivo al énfasis de la tragedia sobre el eros destructivo de las mujeres.

La poesía lírica de Safo y la filosofía platónica es el punto de partida para que Hellen P. Foley se introduzca en el estudio de los textos y llegue a la conclusión de que los eros masculino y femenino son representados no exclusivamente sobre los cuerpos. Los escritos

de estos autores se apartan radicalmente de la standard relación pederástica masculina con su énfasis puesto sobre jerarquías eróticas de dominación y sumisión, y su relación con la reproducción política de la polis y su clase gobernante.

Ann Hanson, por su parte, nos introduce en el análisis de la construcción médica del género y en los cuerpos de las mujeres, a través del corpus hipocrático. Una vez desveladas las deficiencias existentes en el conocimiento médico del cuerpo femenino/masculino, las terapias que se contemplan en el corpus están en función de principios mecánicos, por lo que la distinción anatómica fundamental de la mujer es la textura esponjosa y jugosa de su carne y su fisiología dominada por una abundancia de sangre. Por ello, Hanson sitúa los comienzos de un cambio o sustitución epistémica en la construcción médica del género sobre los cuerpos de las mujeres.

En su artículo, Emma Dench trata de demostrar la cerrada interrelación existente entre cuestiones de género, representación corporal, identidad étnica y supremacía militar en la Italia helenística y romana de los siglos IV al I a. C. De manera frecuente, las imágenes de la austeridad masculina indígena y el autocontrol se contrapusieron y cedieron a la decadencia femenina de la alteridad bárbara, al tiempo que se descifraba desde los cuerpos en términos de gesto, ropa, carácter y apetito sexual. En cambio en la época augústea la austeridad masculina podía expresar una falta de sofisticación cultural, mientras que la extravagancia femenina significaba un poder absoluto y un impe-

rio ilimitado. En ambos casos, estos dos modos concurrentes de celebrar el éxito y la superioridad militar-austeridad y decadencia— se establecieron de forma problemática sobre cuerpos sexuados.

El capítulo de Mary Beard y John Henderson sobre «El nuevo cuerpo del Emperador: ascensión desde Roma» es un intento de analizar la problemática en torno a las representaciones del poder absoluto del emperador, por medio del vocabulario de la apoteosis y de la evasión del cuerpo hacia la inmortalidad. Este viaje de la ascensión imperial hasta la conversión del hombre en dios tiene una enorme representación en monedas, relieves, camafeos y esculturas conmemorativas y está realizada a través de la aguerrida masculinidad del emperador. En cambio la subida al cielo de la emperatriz presenta problemas iconográficos. Los autores analizan en concreto la apoteosis de Antonino Pío y de su esposa Faustina tal como aparece en el pedestal de la columna erigida en su honor en el 161 d.C. y llegan a la conclusión de que se describe un cambio desde el triunfalismo militarístico de una divinidad romana masculina al cosmopolitismo helenizante de la armonía matrimonial de la pareja imperial.

Finalmente, en el artículo que cierra el volumen su autora, Carol Dougherty, establece una relación entre la personificación del género del pasado y del presente, poniendo de manifiesto que la reflexión sobre uno enriquece la comprensión del otro. Desde esta perspectiva, hace una comparación entre el rapto en la mitología de la antigua Gre-

cia y Roma con el rapto real de mujeres que tuvo lugar en el año 1992 en la antigua Yugoslavia. El rapto representa tanto la dominación militar y política como la conquista erótica. La penetración agresiva de los cuerpos de las mujeres bosnias tiene el mismo significado, a nivel metafórico, que la posesión del territorio a nivel real. Estas terribles experiencias del presente pueden ayudar a la comprensión de los mitos fundacionales del rapto de las Sabinas en el pasado. Dichas narraciones mitológicas pueden incorporar no sólo de manera simbólica indicadores textuales de la violencia real cometida contra los cuerpos de las mujeres con el objetivo de conseguir una conquista política en el Mediterráneo antiguo.

En resumen, estamos en presencia de un atractivo tema teórico que presenta multitud de representaciones y manifestaciones desarrolladas a lo largo de los diversos artículos que componen el libro y que fija acertadamente el concepto de cuerpo como una construcción cultural teorizada e historizada desde la antigüedad hasta nuestra época contemporánea.

M.^a José Hidalgo

RODRÍGUEZ NEILA, J. F., GONZÁLEZ ROMÁN, C., OREJAS, A.

El trabajo en la Hispania romana.

Ediciones Sílex, Madrid, 1999, 337 pp.

El libro recoge tres apartados diferentes del horizonte laboral existente en la Península Ibérica durante el dominio romano.

El primero se centra en las ciudades, es decir en su centro político, la *urbs*. Comienza con resumen de las fuentes existentes y tras ello recorre tanto los tipos de trabajo existentes como los relaciones de trabajo y los tipos de contratos realizados. Finalmente el autor analiza las actividades realizadas durante el tiempo libre y los tipos de *collegia* profesionales que se conocen.

Los siguientes apartados están dedicados al *territorium* de la *civitas*. El segundo está dedicado a la agricultura comenzando con el periodo anterior a la conquista romana para comprender mejor tanto las transformaciones realizadas por Roma, como la mayor o menor continuidad de los sistemas indígenas.

Junto a los diversos sistemas agrarios existentes, el autor analiza los modelos sociales existentes distinguiendo los diversos momentos de la etapa romana.

El tercero está dedicado a la minería. Tras una introducción general sobre las fuentes existentes, las minas conocidas, los tipos de contratos y las formas de explotación se realiza un recorrido por las principales minas existentes concluyendo con una traducción de la *lex metalli Vispacensis*.

El libro constituye una útil síntesis que es completada con una amplia bibliografía, insertada al final de cada uno de los trabajos que puede ser útil para todo aquel que quiere profundizar en el tema.

Alberto Prieto

S. MURNAGHAN y S. R. JOSHEL (Eds.)
Women & Slaves in Greco-Roman Culture. Differential Equations.
 London-New York, 1998, VII, 287 pp.,
 ISBN 0-415-16229-7.

Este volumen recoge las contribuciones de diversos autores con el objetivo común de indagar sobre dos polos, en principio heterogéneos, formados por el colectivo femenino libre y los esclavos. Ambos grupos, como ya señaló Vidal Naquet¹, configuran la sociedad clásica en tanto que ésta existe como sociedad esclavista y sociedad patriarcal al mismo tiempo. Se produce por tanto un proceso de semejanza dentro de la diferencia, este no es otro que el de la exclusión. La cultura greco-romana y las sociedades que representa excluyen doblemente, bien es verdad que en distinto grado², a la mujer libre y al esclavo. A través de estas premisas previas se perfilan una serie de artículos que analizan tanto las similitudes entre el sexo femenino y la

esclavitud como las fuertes divergencias entre ambos grupos, con la finalidad de, y empleamos los mismos términos de los editores, comprender las «differential equations».

La incorporación a la casa-hacienda patrilocal de mujeres y esclavos era esencial para el buen funcionamiento del *oikos* y de la *domus*, hecho que se demuestra muy tempranamente, para el mundo de Odiseo lo analiza W. THALMAN (pp. 22-34) en la figura de Penelope y su proverbial fidelidad que se transmite a las mujeres esclavas del *oikos*. También el mundo romano a través de los *exempla* muestra la necesidad de la lealtad de ambos grupos como elemento imprescindible para el buen funcionamiento de la casa, H. PARKER (152-173) recoge a través de la literatura popular y a lo largo de la historia de Roma como la proyección de mujeres y esclavos se aleja de una imagen idílica para mostrarse en el imaginario colectivo como conjuntos potencialmente peligrosos.

La ansiedad con que son vistos ambos grupos se refleja en obras de distinto género de la literatura griega, desde las tragedias de Eurípides, N. S. RABINOWITZ (pp. 56-68), a la *Orestíada* de Esquilo, D. McCOSKEY (pp. 35-55). Incluso en la obra médica de Hipócrates, N. DEMAND (pp. 69-84), las diferencias hombre-mujer se explican por la inferior constitución del cuerpo femenino y no por la innata fisiología de ambos cuerpos, se establece la diferencia a partir de la superioridad del cuerpo masculino, modelo sobre el que se representan y proyectan los otros cuerpos. Sin embargo en el caso del varón esclavo, al no poderse resaltar

1. P. VIDAL NAQUET, «Slavery and the Rule of Women in Tradition, Myth and Utopia», en *Myth, Religion and Society*, R. L. GORDON (ed.). Cambridge, Paris, 1986, p. 188.

2. En algunas circunstancias una mujer libre sufre la doble exclusión, nos referimos concretamente al final de la guerra del Peloponeso y al principio del siglo IV cuando mujeres libres griegas pasan a engrosar las filas de la esclavitud, produciéndose una «similitud entre mujeres libres y esclavas», D. PLÁCIDO, «La mujer en el *Oikos* y en la *polis*», p. 18, en F. REDUZZI MEROLA, A. STORCHI MARINO (eds), *Femmes-esclaves. Modèles d'Interpretation Anthropologique, économique, juridique*. Atti del XXI Colloquio Internazionale GIREA, Napoli, 1999. Volumen que desde distintos presupuestos trata también la interrelación del mundo femenino y el esclavismo.

esta diferencia fisiológica con respecto al varón libre, es necesario mostrar la desigualdad que conlleva su condición *per se* de esclavo, inferioridad que tiene sus signos visibles en la cotidianidad, esto es la vida de sumisión, de privaciones, de falta de higiene... deja rasgos visibles que permiten distinguir al esclavo, señalando su inferioridad con respecto al cuerpo masculino libre. Concluye la autora (p. 83) que el tratamiento para la enfermedad de esclavos y mujeres que realiza Hipócrates está en relación con lo que se pierde de ellos, el cuerpo del esclavo es tratado en relación con problemas derivados de su producción, mientras que el cuerpo de la mujer se trata de enfermedades debidas a su reproducción, mostrando de esta manera que esclavos y mujeres tienen una existencia unidimensional.

P. SALLER (pp. 85-91) se centra en el mundo romano para mostrar la necesidad que tiene el sistema esclavista romano de no singularizar al esclavo, de no concederle en definitiva una autonomía propia, el término genérico de *puer* está expresando con claridad la visión que tiene el romano de la incapacidad civil y mental del no libre. Mientras el hombre y la mujer libres son representados en la fiesta de las *Compitalia* con muñecos figurativos, los esclavos aparecen simbolizados en madejas de lana deformes que muestran otra característica del siervo, la indiferenciación. Saller señala, sin embargo, que hay que tener en cuenta las diferencias de género pero también las categorías sociales, a pesar de que todos estén bajo la égida del *pater familias* al que se subordinan hijos, esclavos y mujer (p. 90).

A. REI (pp. 92-108) analiza las comedias de Plauto como reflejo de un contexto histórico, ss. III-II, caracterizado por la expansión romana. En este periodo la mujer se convierte en instrumento central del matrimonio³ tanto en la transferencia de propiedades como en las alianzas comerciales. Al mismo tiempo que la mujer adquiere un *rol* más importante provoca una mayor ansiedad, desconfianza que se refleja en la propia legislación, *lex Vaconia* del 169. Para suplir este sentimiento de desasosiego del hombre las obras de Plauto, concretamente *Casina*, refuerzan la idea de la necesaria existencia de un código de honor dentro de la familia. Esposo y esposa deben colaborar en la estabilidad doméstica, restablecer la solidaridad doméstica de los libres frente a los subordinados, pero también es necesario establecer las jerarquías dentro de la propia familia.

Si bien como ideal la familia romana se basa en la armonía, *concordia*, esta no deja de ser un principio ideal, detrás de él subyace una violencia, a veces soterrada a veces manifiesta, como ha puesto de manifiesto P. CLARK (pp. 109-129) en su ensayo sobre la vida familiar de Agustín de Hipona. La vida de Santa Mónica, tal y como aparece en las *Confesiones* esta asociada a un lenguaje de dominación, mismo lenguaje —aunque no la práctica— que se practica con los esclavos.

3. No podemos por menos que señalar la importante contribución de P. VEYNE sobre el cambio de los usos amorosos en el matrimonio a partir de la época de Cicerón, aunque algunos historiadores anglosajones no esten muy de acuerdo con dichos planteamientos.

Patricio, el padre de Agustín, aparece como un hombre violento e irascible, es cierto que su hijo reprueba esta actuación, sin embargo tal conducta encierra una situación harto frecuente: la utilización de la violencia doméstica por parte del padre de familia para conseguir mantener las jerarquías familiares.

J. CONNOLLY (pp. 130-151) se centra en la oratoria romana, especialmente la *Institutio Oratoria* de Quintiliano, señalando que el objetivo de la obra es construir la identidad del hombre libre y noble romano. En este sentido la enseñanza oratoria, el dominio de la palabra se convierte en una analogía de la diferencia hombre-mujer y, en definitiva, de la superioridad del varón. Las propias categorías formales están imbuidas de elementos sexistas, como por ejemplo el rechazo a toda práctica oratoria excesivamente ornamental por considerarla «afeminada» (8. 3. 6-11). Más explícito es Quintiliano (5. 12. 17-20) al identificar al eunuco, esclavo, con el vicio oratorio de la palabrería edulcorada, esta imagen facilita la identificación en una misma persona de lo femenino y lo servil.

La elegía, concretamente Propertio, Tíbulo y Ovidio, también es analizada en esta obra colectiva, K. McCARTHY (pp. 193-220). señala que este género pinta las siempre cambiantes relaciones de dominación que definen el mundo de la élite romana en la última centuria a.C. y en los primeros años del siglo I P. C. La elegía juega no sólo con las jerarquías que se establecen entre varón/mujer y libre/esclavo sino también entre la misma élite. La expresión *servitium amoris* de Ovidio ilustra la simbiosis de autoridad y sumisión en

este género donde la masculinidad y el poder del amo son siempre visibles, pero no únicamente ya que el poeta transmite la atmósfera de los nobles varones de época augústea al admitir y aceptar las voces de autoridad de unos nobles sobre otros.

No sólo la diferencia sexual y social se puede rastrear en la literatura, a través del estudio arqueológico de la Atenas clásica, I. MORRIS (pp. 193-220) muestra cómo la cultura material refleja la estructuración de las relaciones del hombre y de la mujer, así como la de dueños y esclavos, sirviendo de soporte físico al discurso sexista y de diferenciación social. Analizando la arquitectura y la cerámica de los campos de esclavos en las minas de plata de Atenas, así como el uso de espacios domésticos de los hombres y las mujeres libres, Morris encuentra que la cultura material refleja la primacía de los amos y hombres libres. Concluyendo el autor que mujeres y esclavos se tornan invisibles simple y llanamente porque el ciudadano varón ateniense así lo quiere.

El estudio de la oratoria legal ateniense, S. JOHNSTONE (pp. 193-220), muestra una conclusión bastante esclarecedora de las diferencias, mientras que en la Atenas clásica el esclavo no existía para las leyes, la mujer por el contrario no tenía reconocimiento para defender los intereses legales. El silencio legal sirve de esta manera para construir las jerarquías y la opresión y lo que es más importante para reproducirlas en el seno de esa sociedad en cuanto que supone negar la existencia de las experiencias de los propios suje-

tos —mujeres, esclavos— sometidos a dicha ocultación.

Finalmente S. BUTLER (pp. 236-255)) parte de una noticia, un prodigio que cuenta Julio Obsequens en su *Prodigiorum liber* que le sucedió a un esclavo, quien fue castrado en honor de la *Magna mater* en el 101 a.C. y no pudo volver a Roma nunca estando siempre viajando; este hecho le lleva a Butler a señalar la subordinación sexual absoluta hasta el punto que ésta se puede simbolizar en el hecho de que el esclavo masculino «could be summed

up by the formulation that he possessed a penis but no a phallus» formulación que representa en definitiva la política y sexual dominación ejercida por el adulto varón y ciudadano romano (p. 284).

En definitiva este volumen colectivo saca a la luz la profunda desigualdad y violencia que existe en el mundo antiguo con respecto a los dos colectivos cuyas diferencias bien biológicas o bien jurídicas los discriminan con respecto al varón de condición libre.

Manuel Rodríguez Gervás